

## Una visita al Hospital de San Juan de Dios

Sirve una visita al hospital para ver de cerca hondas tragedias: las penas morales indescriptibles que nacen de los quebrantos físicos. Escribió un comentarista de "El Erial", libro que por ser de autor de nuestra raza en ninguna librería se puede conseguir: "El dolor humano llena la vida entera. Es infinito, multiforme, inagotable. No puede uno transitar por la calle, asomarse a una puerta, interrogar a nadie, sin encontrarse con él en forma de cárcel, de enfermedad, de venganzas, de miseria, de hambre".

Y en este Hospital de San Juan de Dios pareciera que el dolor se ha concentrado. Pero encuentran alivio los enfermos y sienten consuelo sus familiares. La organización ha mejorado notablemente de diez años a la fecha. Sin duda que es honra de Costa Rica. Y de los médicos, jóvenes y viejos, que en sus pabellones prestan servicio a quien lo requiera. De hecho el hospital funciona con técnica socialista. Habría que suprimirle el cariz de beneficencia, porque lo sostienen la manteca, la harina, la lotería, los impuestos que paga la comunidad en la que predominan los pobres, los desposeídos. No es institución que vive de legados. Allí no asoman por ninguna parte los filántropos criollos ni los filántropos extranjeros. Y tampoco pagan los ricos la solicitud abnegada de los médicos, en cuyos hogares no faltan a veces tribulaciones económicas.

Se siente una intensa emoción al traspasar la puerta de ese otro mundo, tan distinto del de afuera. Y a través de lo que uno siente considera a los humildes, a los desamparados, a los pobres. Y a los otros pobres que también señala "El Erial": "Los que comen en demasía; los que se aprovechan del trabajo del prójimo; los que llevan joyas a los santos de los templos y pasan insensibles ante los niños, temblorosos de hambre y de frío; los que van cargados y no saben de qué; los que se apuran para llegar, sin preguntarse a dónde van".

¡Que se acerquen los soberbios, los que se asustan del socialismo, al Hospital de San Juan de Dios! Comprenderán entonces el sufrimiento ajeno. Se darán cuenta, por sus propios ojos, de que los desheredados tienen que hacerse a las más grandes torturas, sacando vigor, para forjarse, de la propia congoja que les aprieta el cuello. Y sabrán que los hombres que piensan sinceramente en aliviar el dolor humano, y que hacen cuanto pueden por aliviarlo, son los únicos dignos de admiración y de respeto.

Eso quiere el socialismo: aliviar el dolor humano. ¡Y vayan un poco más allá del hospital los duros de corazón! Visiten el Asilo Chapuí, refugio de los que tienen desquiciado el entendimiento, tal vez de mucho bregar y de mucho batallar con su propio espíritu y con el espíritu, hecho carne, de quienes no fueron capaces de comprenderlos. ¡A veces no sabe uno, ante tanta incompreensión, si la cordura estará en los manicomios y la locura en las calles! Mas no viene al caso este afán de lucubrar. Lo interesante es seguir en la lucha contra la injusticia, contra los poderosos y los privilegiados, que de mucho explotar al indefenso tienen lleno el hospital de hombres, y de mujeres, y de niños, sin otro patrimonio que su débil fuerza de trabajo.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

## Orientación socialista

(Frasas entresacadas de artículos polémicos)

Por VICENTE SAENZ

### CONTESTANDO AL GENERAL VOLIO, JEFE DEL PARTIDO REFORMISTA

Quisiera guardar silencio, no precisamente porque al buen callar le llamen Sancho, sino por íntimas razones que nada tienen de común con la humana figura del personaje cervantino. Pero me hace salir de la concha el señor General don Jorge Volio, con su afirmación de que estoy a punto de descubrir el agua caliente o de inventar la pólvora porque creo que es inconcebible, en esta época de mundial reajuste, la existencia de partidos fulanistas; y porque me permití opinar que la ideología del socialismo, trocada en frutos reales, será la única capaz de poner coto al actual desequilibrio económico en que se debaten y en el que llevan la peor parte las clases trabajadoras. Dice el señor General Volio que el socialismo por mí preconizado no es otro que el contenido en su programa revolucionario. Y agrega que hace once años viene "cantando las más crueles verdades contra este régimen de injustos privilegios en favor de una clase dominante, ciega, sorda y rapaz".

No sería probo el costarricense que negara al General Volio el mérito de haber levantado la enseña de liberación económica en nuestro medio. A costa de grandes sacrificios, de incesante esfuerzo, de continuada lucha contra el poderío capitalista, logró el señor Volio llevar quince mil votos a las urnas electorales. Dominó en el Congreso. Vino a ser el gran elector. Era el momento, entonces, de imponer su programa. No fué así, desgraciadamente. La savia de esos quince mil proletarios sólo sirvió para robustecer, mediante periódicas transfusiones, no al reformismo sino a los grupos capitalistas antagónicos. Es decir, a los candidatos que seguirían manteniendo el mismo régimen, teóricamente criticado por el General Volio, "de injustos privilegios en favor de una clase dominante, ciega, sorda y rapaz".

A estas alturas no es posible descubrir el agua caliente ni inventar la pólvora. Otros lo hicieron mucho antes de que el señor General Volio fundara el Partido Reformista. En materias sociales, sobre todo, es difícil hacer innovaciones. El propio Marx, bien lo sabe el caudillo costarricense de la reforma, tuvo que abrevarse en distintas fuentes filosóficas, desde Feuerbach y Hegel hasta Descartes, a través de Kant y de Spinoza, de Montesquieu, de Voltaire, de Rousseau, de los enciclopedistas, quienes a su vez habían bebido a grandes sorbos la filosofía clásica de griegos y de romanos. Pero debióse al genio de Marx y a la preparación técnica de Engels que el socialismo cristiano, y el socialismo llamado "verdadero" de los alemanes, y el socialismo feudal, y el utópico, y La Icaria de Cabet, y los falansterios de Fourier, y cuantas doctrinas y escuelas surgían de la mente de sus fundadores, enfiláranse en el socialismo científico, del cual no se desprenden ciertamente el reformismo del General Volio ni el reformismo de parte alguna del planeta.

Falta de tiempo, y probable falta de espacio en las columnas del "Diario de Costa Rica", me impiden referirme en estas líneas a la genealogía y a la esencia